

características familiares, obvias y de poco interés. Por otra parte, los no académicos tendrán una reacción distinta. La lista puede ser fácilmente interpretada como una súplica al estatus quo, típica de un establecimiento académico que se resiste obstinadamente a todos los cambios.

Sin embargo, ambas perspectivas están equivocadas. Las características de la calidad casi nunca se consideran como un sistema, aun cuando la ausencia de alguna de ellas afectará la integridad y calidad de la investigación universitaria.

En cuanto a la perspectiva no académica, ninguna de estas características, ya sean solas o en grupo, hacen imposible el cambio disruptivo (término favorito de los críticos). Personalmente, considero que este es un punto importante porque contradice las opiniones existentes.

Por ejemplo, los académicos permanentes (tenure) se perciben como un obstáculo para el cambio. Es probable que sea más deseable adoptar un sistema de contratos a largo plazo, especialmente debido a que la ley federal de los Estados Unidos prohíbe la adopción de jubilaciones obligatorias, lo cual termina penalizando a los académicos más jóvenes. Sin embargo, no son estas características las que obstaculizan el cambio. Los académicos no determinan sus salarios o condiciones de empleo, esto está en las manos de la administración y no son parte de la gobernanza compartida. No obstante, el cambio se dificulta debido a la competencia entre universidades y el sistema legal estadounidense que está diseñado para prevenir la colusión (¿cooperación?) de instituciones con fines de lucro.

La idea de que las universidades de investigación “no cambian” siempre me ha parecido extraña. Nuestros productos son la educación y la investigación, y el elemento principal no es la forma, sino el fondo y eso siempre está en constante cambio.

ABORDAR EL PRESENTE

Para cumplir con su rol en la sociedad, es decir, crear conocimiento y formar estudiantes, la comunidad universitaria puede realizar suposiciones que pueden no ser, y que de hecho no son, evidentes para el público general o para sus propios administradores. Por ejemplo, las características asociadas con la calidad pueden ser consideradas como una petición de privilegios especiales.

Otra realidad que se debe tener en consideración es que las universidades estadounidenses rara vez tienen constituciones escritas o tradiciones de derecho común duraderas. Los que garantizan sus privilegios y prácticas son los administradores, cuyas experiencias de vida están concentradas, en su mayoría, en negocios privados. Más aún, en el caso de universidades estatales, los nombramientos de posiciones de gobernanza pueden ser políticos, frecuentemente dependen de los gobernantes y a veces están sujetos a elecciones estatales.

En un período crítico, las prácticas actuales plantean las siguientes dudas: ¿aquellas personas que son la última instancia comprenden la entidad de la que están a cargo?, ¿cuándo es necesaria y apropiada su iniciativa?, ¿hemos hecho lo suficiente para prepararlos en cuanto a sus responsabilidades?, ¿acaso aquellos que realizan los nombramientos están más concentrados en la habilidad de leer los balances que de apreciar los valores universitarios?, o ¿nos fijamos principalmente en la capacidad de los administradores potenciales de realizar grandes donaciones?, ¿acaso están los encargados de los nombramientos interesados en la afiliación política de los candidatos?

Los mismos argumentos se pueden realizar acerca del cuerpo académico. Hoy en día, nos concentramos más en verificar las credenciales de investigación y en las capacidades de enseñanza, lo cual es un cambio importante y bienvenido. Pero, ¿hacemos algo para que los académicos participen productivamente en la gobernanza compartida? La urgencia de estas tareas aumentará a medida que las universidades de investigación estadounidenses, “la envidia del mundo”, comiencen a navegar por agua tormentosas como han predicho casi todos los observadores. ■

La importancia de la demografía para explicar los patrones de obtención de títulos universitarios

ARTHUR M. HAUPTMAN

Arthur M. Hauptman es un asesor político independiente que se especializa en los aspectos financieros de la educación superior. E-mail: Art.hauptman@yahoo.com

En las últimas décadas, el tema de cómo Estados Unidos se compara con otros países en cuanto a su tasa de obtención de títulos, es decir, la proporción de adultos con un título universitario, se ha vuelto muy relevante en los debates estadounidenses sobre la educación superior.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) ha publicado una serie de informes que indican que Estados Unidos ha quedado atrás de otros países miembros en cuanto a sus tasas de obtención de títulos universitarios, especialmente en el grupo de los adultos jóvenes. Preocupado por esta disminución, el Presidente Obama incluyó dentro de su agenda política nacional las

tasas de obtención de títulos universitarios y las tasas de finalización de carreras. Asimismo, los últimos informes han indicado que se deberán titular varios millones de estudiantes universitarios durante la próxima década para que la economía estadounidense siga siendo competitiva a nivel mundial.

Sin embargo, perdido en estas expresiones de preocupación, se encuentra el hecho supuestamente contradictorio de que el número de licenciaturas y títulos técnicos conferidos en Estados Unidos ha aumentado consistentemente durante varias décadas, incluyendo la última, a tasas que exceden el crecimiento en los grupos en edad universitaria. Las personas de un cierto grupo etario con títulos académicos, divididas por la edad de la población relevante, determinan la tasa de obtención de títulos, lo que significa que, con el tiempo, la tasa de Estados Unidos ha aumentado consistentemente.

Cómo se comprende, entonces, que el número de títulos emitidos anualmente y la tasa de obtención de la población adulta estadounidense hayan aumentado, incluso cuando el país ha quedado aún más atrás que varios de sus competidores en cuanto a la proporción de la población que posee títulos universitarios. La respuesta simple es que la tasa de obtención en otros países ha crecido más que en Estados Unidos y que, por lo tanto, el ranking relativo del país ha declinado, particularmente en el grupo de adultos jóvenes.

No obstante, basados en este puzzle, una respuesta importante yace en las diferencias demográficas y el impacto que las tendencias demográficas tienen en el número de titulados que un país produce y en su tasa de obtención de títulos universitarios. Lo que se ha olvidado o ignorado mencionar en los debates recientes es que el número de graduados en un país es, en realidad, una función que posee dos componentes: el tamaño del grupo de edad y la proporción de títulos que posee ese grupo. Lo que no se comprende a cabalidad es que, de estos dos factores, las tendencias demográficas pueden ser un determinante aún más importante del tamaño total de la fuerza laboral educada que cambia con el tiempo en la tasa de obtención.

LA SITUACIÓN ESTADOUNIDENSE

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, el número de licenciaturas otorgadas en Estados Unidos ha aumentado más rápido que la población. Como resultado, las tasas de obtención de títulos en Estados Unidos, por lo menos para las licenciaturas, han aumentado considerablemente durante la última mitad del siglo, para todos los grupos etarios. Incluso en las últimas décadas, la tasa para cada grupo etario aumentó al menos un 10%. En cada grupo de edad, la tasa de obtención para aquellos con una licenciatura u otro título se ha triplicado desde 1960 y duplicado desde 1970. Este patrón de crecimiento sostenido en la tasa de obtención también aplica, en las últimas dos décadas, para

adultos de la clase trabajadora que tienen al menos un título técnico. El lapso de tiempo examinado es menor debido a que el gobierno estadounidense sólo comenzó a registrar a los adultos con títulos técnicos desde 1990.

La descripción anterior, en relación con las tendencias de la tasa de obtención, contradice la declaración frecuentemente realizada que indica que las tasas estadounidenses se han paralizado o estancado durante un período prolongado. Esta afirmación surge de una observación correcta: las tasas de obtención de los grupos más antiguos de adultos que trabajan y de los más jóvenes en Estados Unidos son aproximadamente las mismas, esto conlleva a que varios concluyan que la obtención de títulos no ha aumentado en el tiempo. Sin embargo, el hecho es que la igualdad que existe en las tasas de ambos grupos se ha logrado mediante aumentos rápidos en las tasas de obtención de los grupos más viejos y no debido a una caída o desaceleración de la tasa en los grupos más jóvenes.

Las tendencias demográficas que dictan el tamaño de la población son la parte de la ecuación que menos se discute y que determina el número de personas que poseen títulos. Sin embargo, a diferencia de la tasa de obtención que ha aumentado de manera consistente, el tamaño del grupo etario universitario tradicional ha cambiado con el tiempo. El número de escolares graduados en Estados Unidos alcanzó su máximo a mediados de los años setenta como resultado del aumento de la natalidad.

La tasa de obtención en otros países ha aumentado más rápido que en Estados Unidos y, por lo tanto, el ranking relativo estadounidense ha disminuido, especialmente para el grupo de adulto más joven.

Luego, el número bajó hasta comienzos de los noventa para aumentar nuevamente. Entre el 2008 y el 2009 nuevamente alcanzó su máximo. Se proyecta que este número nuevamente caiga entre el período 2014-2015 antes de subir a finales de la década.

Aunque, a pesar de la acentuada disminución en el número de escolares graduados durante varias décadas, el número de estudiantes universitarios y títulos otorgados en Estados Unidos ha aumentado consistentemente durante los últimos 50 años. ¿Cómo se explica esto? La respuesta básica es que la educación superior estadounidense ha logrado, de manera exitosa, aumentar el número de estudiantes mayores en comparación con la edad universitaria tradicional. Como resultado, las tasas de participación y obtención para cada grupo etario adulto han aumentado consistentemente durante los últimos 50 años, al igual que el número de

títulos otorgados.

LA EXPERIENCIA EN LOS PAÍSES CON UNA ALTA TASA DE OBTENCIÓN DE TÍTULOS

Como se ha descrito anteriormente, los patrones de las tasas de crecimiento demográfico y obtención de títulos en Estados Unidos determinan el tamaño de la fuerza laboral actual y futura, con respecto a los graduados universitarios. Sin embargo, no permiten responder por qué el ranking estadounidense en los gráficos de las tasas de obtención ha descendido tanto en comparación con varios otros países de la OCDE. Para esto, se deben analizar la demografía y las tasas de titulación de aquellos países.

Varios países de la OCDE tienen mejores tasas de obtención que Estados Unidos, con importantes descensos en el número de adultos jóvenes, debido a las bajas tasas de natalidad y patrones de emigración netos. Para algunos países con las tasas de obtención más altas, como Corea del Sur y Japón, el número de estudiantes de entre 15-24 años y 25-34 ha disminuido en dos dígitos porcentuales entre el 2000 y el 2010. La caída en grupos etarios jóvenes fue similar en varios otros países con tasas de titulación altas. Además, para varios de estos países, especialmente en Asia, la disminución de los alumnos en este grupo etario ha sido crónica y persistente.

Esto significa que varios países que aparecen mejor posicionados que Estados Unidos en cuanto a la obtención de títulos de los adultos jóvenes, han logrado esta hazaña al educar a una parte creciente de un número cada vez menor de adultos jóvenes. En la actualidad y a futuro, este hecho podría tener serias consecuencias en el mercado laboral para estos países. Para muchos de estos países con tasas de obtención altas, el número de adultos jóvenes con títulos es muy superior al número de personas que está por jubilar, lo que podría añadir a la tasa de desempleo de los estudiantes recién graduados en dichos países.

En conclusión, los últimos debates sobre la posición en que Estados Unidos se encuentra con respecto a los países de la OCDE en cuanto a la obtención de títulos, no se han enfocado lo suficiente en el rol que juegan estas diferencias demográficas en las tendencias de titulación o en las repercusiones que tienen para alcanzar los requisitos futuros de la fuerza laboral. ■

Internacionalización de la educación superior: ¿Tendencias convergentes o divergentes?

EVA EGRON-POLAK

Eva Egron-Polak es secretaria general de la Asociación Internacional de Universidades, París. E-mail: e.egronpolak@iau-aiu.net El informe completo se puede solicitar en el sitio web: www.iau-aiu.net

¿Cuál es la conclusión principal de la 4ta Encuesta Global de la Asociación Internacional de Universidades (AIU)? Esta es la pregunta que con más frecuencia se realiza en cuanto a esta encuesta sobre Internacionalización de la Educación Superior: Expectativas crecientes, valores fundamentales.

Esta encuesta informa sobre 1.336 instituciones de 131 países, la cual posee una tasa de respuesta de casi 20%. Escribir los “encabezados” para una encuesta que abarca tanto, no sólo es desafiante sino que potencialmente engañoso. Puesto que, un análisis detallado de las significativas variaciones regionales y de la diversidad de los resultados, evidencia un número mayor aún de matices en cuanto a la realidad. De todas formas, se pueden destacar algunos resultados generales.

IMPORTANCIA DE LA INTERNACIONALIZACIÓN

La encuesta confirma lo importante que es la internacionalización para las instituciones de educación superior. El 69% de los encuestados indicó que la internacionalización es muy importante, un 27% indicó que su importancia se ha mantenido en los últimos 3 años y un 30% informó que su relevancia había aumentado sustancialmente durante el mismo período. Estos resultados dejan en evidencia la trascendencia del proceso de internacionalización en la educación superior. Los resultados también demuestran que el 75% de las

Un análisis detallado de las significativas variaciones regionales y de la diversidad de los resultados, evidencia un número mayor aún de matices en cuanto a la realidad. De todas formas, se pueden destacar algunos resultados generales.